



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10622

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 2 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lovette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bo su

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLIN, 12.

CAMBIO DE ACTITUD

Digan lo que quieran los que todo lo ven coloreado con los negros tintes del pesimismo, han cambiado radicalmente las relaciones entre los gobiernos español y americano.

A la política estirada y correcta de Cleveland, que, sin abandonar la correspondencia afectuosa con el gobierno español, dejaba que los senadores se despachasen á su gusto y que los laborantes despacharan, á la vista de la policía, expediciones filibusteras de hombres y armas, sin que fueran bastantes las denuncias de nuestro consul y las condeencias de nuestros agentes para castigar la osadía de los centros reclutadores y de los armadores de buques, que se prestaban á tracionar de modo tan villano á una nacion amiga, ha sucedido otra política menos fria, que se informa más en la razon y estas mas en lo justo. Gracias á ella el separatismo cubano atraviesa una época difícil. Imposibilitado de reponer los elementos de guerra que gasta en la lucha, rebuye la ocasion de consumirlos y ya no ataca los poblados ni tirotea las máquinas exploradoras de los trenes ni bate á los destacamentos como no sea sobre seguro y al machete.

Si otra hubiese sido la política americana, respecto á Cuba; durante la administración de Cleveland, otro sería el estado de la insurrección. Tal vez hubiese terminado ya por falta de medios de defensa.

¡Cuán funesta nos ha sido esa política que hemos calificado de amistosa, no porque lo fuera, sino por el temor de que el advenimiento de Mac-kinley á la presidencia de la república determinara un cambio en nuestro daño.

Y sin embargo, gracias á la política de Mac-kinley, que ha vigorizado el derecho internacional y ordenado la persecución y el castigo de los que contravenían lo mandado, facilitan los recursos á los enemigos de España, esta puede esperar que en breve plazo queden sus armas triunfantes en toda la isla, desde el cabo de San Antonio á Punta de Maisí.

Política de paz, dijo el nuevo presidente que seguiría al tomar posesión del cargo que desempeña y política de paz sigue: hay que reconocerlo.

En esa política se funda el hecho de que no produzcan efecto en Casa Blanca los informes del consul Lee respecto á Cuba y el castigo impuesto á un súbdito americano que llevo una expedición filibustera á la grande antilla.

TIJERETAZOS

Dice «El Imparcial» que no ha producido entusiasmo en Manila el nombramiento del general Primo para Capitán general del archipiélago.

Es natural.
Si más vale malo conocido que bueno por conocer ¿qué ha de entusiasmar el relevo de un general inmejorable?

En este asunto ocurre lo mismo en España que en Manila.

Tampoco se ha entusiasmado aquí la gente con el nombramiento.

Ya se conoce algo de la labor en que se ocupa el ministro de Hacienda.

Como base para la formación del nuevo presupuesto, ha elevado el cupo de consumos á muchas importantes poblaciones.

Era natural que así ocurriera.
Todas estas cosas terminan siempre

del mismo modo: en que se suben los comestibles y se propaga el hambre.

¡Y aun dicen que no tenemos hacendistas!

Si quieren ustedes más ciencia económica que ponernos á media ración... Muy bien por el Sr. Navarro Reverter, con ó sin guión.

Dice un telegrama de Nueva York que sustituirá á Rius Rivera en el mando de las partidas de Pinar del Río, el caballero Sanguily.

¡Caballero!
Si paga la generosidad de España de esa manera, ya se contentará Sanguily con que le tratemos como al más distinguido de los tíos.
Y lo honraremos mucho.

Dice un periódico:

«Los carlistas están hartos de decir que terminada la guerra de Filipinas se echarán al campo»

Caballeros, respeten ustedes lo de Cuba y espérense un poquito.

Y luego pueden ustedes echarse al campo, en tanto que viene la guardia civil y los eche á ustedes.

Leemos:

«Entre nueve mozos de Palencia de Negrilla y otros nueve de Carvejosa de Armuña, se celebrará el día 4 de Abril un desafío á la calva, jugándose una ternera y diez cántaras de vino.

De los pueblos comarcanos acudirán muchas personas á presenciar el desafío.»

Y los paños.

DESDE FILIPINAS

Por el correo recibido ayer de Manila han llegado á nuestro poder cartas que contienen relatos de hechos de armas realizados por nuestro valiente ejército y nos apresuramos á publicar las más interesantes.

Buyunguan 21 Febrero 1897.

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Mi querido amigo: Cumpliendo el ofrecimiento que le hice al llegar á esta campaña, de contarle algo de la misma que interesara á sus lectores, hoy le escribo mi primera carta, para darle cuenta de las operaciones que se realizan en esta provincia de Batangas contra las partidas rebeldes que—mal aconsejadas—se echaron al campo para probar fortuna.

A CAMPAÑA

El día 23 del pasado Enero embarcó el batallón de cazadores núm. 13 en el vapor «España», dirigiéndose éste á las costas de la provincia de Batangas, desembarcando dicho batallón en Lemerik y estableciéndose su campamento en Taal; quedando bajo su custodia la línea de fuertes establecida en la orilla izquierda del Pansipi, que nace en la laguna de Taal. Desde el día citado comienzan las operaciones de guerra.

RECONOCIMIENTOS

El día 26, una compañía del 13 de cazadores salió para el lago, y, embarcada en bancas, se dirigió á la isla del Volcán posesionándose de ella. Reconocida, no se encontró al enemigo, pero sí huellas recientes indicadoras de que habia pasado por allí.

Repetida la operación el día 28, se verificó el embarque aunque el enemigo que estaba posesionado de la ribera procuró estorbarlo, haciendo fuego del que no resultó daño alguno para los expedicionarios.

Dos compañías del citado batallón embarcaron el día 5 de Febrero para Bulayan, desembarcando en este punto á las 10 de la noche y saliendo el día 7 una de ellas y alguna fuerza indígena para Sidon, encontró al enemigo que huyó en los primeros momentos. Unida al día siguiente á la columna que manda el bizarro teniente coronel del 13 de cazadores, D. Valentin Bernal, regresó á Balagan por Tuy, haciendo 2 muertos al enemigo.

Regresando el día 10 la columna á Taal, por Calafia, pernoctó en este último punto, continuando la marcha á las siete de la mañana del siguiente día. El enemigo quiso molestarla por el flanco izquierdo; pero no bien los soldados re-

quirieron las armas y dispararon los tiros primeros, salió huyendo en precipitada fuga, sin que le quedaran ganas de volver á probar fortuna. La columna siguió su camino, llegando á Taal el día 11.

UN COMBATE

El día 13 á las 6 de la mañana salieron de Taal cuatro compañías del 13 de cazadores, una del regimiento número 70, otra del 73, una sección de la guardia civil, otra de caballería y dos piezas, todo á las órdenes del general Jaramillo, encontrando al enemigo en el punto llamado Tranquero; fortificado en magníficas posiciones.

Iniciado el ataque, sostuvieron los rebeldes sus posiciones con verdadera tenacidad; mas quebrantados un tanto por el fuego de la artillería, dióse un impetuoso ataque por la infantería y si bien ésta tuvo que retroceder sin lograr su objetivo por haberle pagado fuego los insurrectos á un campo de batalla situado entre sus posiciones y las nuestras, repitiose después el ataque con tanto brío que los insurrectos no pudieron resistirlo y abandonaron la defensa.

UN CONVOY

Terminada la operación, una compañía de la columna marchó á Taal con encargo de custodiar un convoy de municiones y aguada á Tranquero conducido por 494 chinos. El paso de dicho convoy desde el punto de salida al de llegada no ha dejado de tener dificultades grandísimas. El cansancio de los chinos, lo largo del viaje, la circunstancia de no encontrar agua para el rancho, la sed y el hambre que se dejó sentir algunas horas antes en los expedicionarios, y más aun entre los chinos que sedientos y hambrientos sólo por temor al castigo caminaban hicieron temer en más de una ocasión la presencia de un conflicto. El estado de cosas duró dos días, al cabo de los cuales llegó el convoy á Bignay con gran satisfacción de todos.

«Cuentan algunos soldados de esa expedición, que las penalidades en tan larga caminata han sido verdaderamente de prueba; habiendo llegado el caso de arrojarse los chinos al suelo prefiriendo la muerte á seguir andando.

OTRO COMBATE

A las ocho de la mañana del día 16 salió la columna para Bayunguan, y

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 198

CARLOS II EL HECHIZADO

199

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 202

pensaría después con un golpe maestro que le enseñaría al tiempo de matarlo.

—Aquí tenéis uno, exclamó Pantoja dando un peso adelante.

Así pareció mirar por vez primera á aquel joven rubio é interesante y el fondo de odiosidad que resplandecía en sus ojos.

—Gracias. Estoy á vuestras órdenes, capitán León.

—Y yo á las vuestras: contestó el valiente militar sin que se lo contragese un músculo de su rostro. Aquí hay un terreno á propósito; apenas crece la yerba, donde es fácil se escurran los pies, y estos árboles inmediatos nos libran de los rayos del sol.

Los dos contendientes tomaron y midieron las distancias oportunas.

Los tres jóvenes que quedaban de espectadores se formaron en fila.

El capitán León era uno de esos hombres que jamás blasonan de sus fuerzas ni hacen alarde de su valor. Se había visto en numerosos lances de honor, y aunque la locuacidad es un medio de distraer al adversario, jamás había tocado este recurso que lo consideraba indigno para vencer. Luchaba con generosidad; no se valía de los descuidos del contrario ni de los ardidés que se pueden sacar de una ma-

niobra hábilmente combinada. Venía con las reglas más puras del arte, y de este modo había conseguido hacerse un duellista consumado.

Frente el uno del otro sacaron sus espadas, que despidieron mil centellas al ser heridas por los rayos del sol. Había algo de solemne en la fisonomía de aquellos dos hombres que estaban dispuestos á matarse; como también una odiosidad implacable que revelaba que no habría tregua ni compasión. Era terrible el momento; pero ninguno de los actores de aquel drama manifestaba el más leve temor.

Se sonreían con la muerte delante de los ojos.

El capitán León saludó galantemente á su enemigo y se puso en guardia. Le gustaba conocer la fuerza é inteligencia de su contrario.

Así atacó con aplomó, facilidad y precisión. Su embate fue rudo, rápido y brillante; la punta de su espada silbó en todas direcciones, y en menos de un minuto tropezó lo menos diez veces con el seguro quite del capitán.

Eran dignos el uno del otro.

Los aceros giraban en continuo movimiento; Asíma no podía seguir atacando por no comprometerse, y después de tirar una ostocada á fondo, que fue

guida cambiando hábilmente su pasajero sombrero por una agradable sonrisa, contestó:

—Servidor vuestro, señora.

—¿Es posible, prosiguió la altanera hermosura, que os ocupéis en asuntos despreciables?

—Está mi honor muy ofendido.

—Pero olvidad vuestros deberes, le dijo con acento solamente comprensible para él.

—Descaba vengarme.

—Aun no es tiempo.

—Dejadme: deseo concluir con mis adversarios.

—No: vais á seguirme.

—¡Sentó no obedeceros, señora.

—Pues yo sentiré el mandaros.

—¡Mariscala!

—¡Conde! ¿Me seguís?

—No.

—Ya que es tan insensato vuestro furor, exclamó la mariscala obedecedme.

Le mostró su mano donde brillaba el anillo que la noche anterior había llamado la atención de Carlos II. Asíma apretó su mórbida dentadura y arrastró su espada.

El rápido diálogo que había mediado sin ser comprendido de los demás, no fue suficiente para amansar á aquel hombre, y la simple manifestación de un